

pasado en lo interior de las comisiones, para juzgar hasta que punto habian tomado parte los acusados en lo que se llamaba la tirania de Robespierre. En cada uno de los artículos no podia Lecointre invocar otro testimonio que la notoriedad pública, los discursos pronunciados en los jacobinos ó en la asamblea, y los originales de algunas órdenes de prision que no probaban nada por sí mismas. A cada nuevo cargo que leía gritaban furiosos los montañeses; *los documentos, los documentos*, y no querian que continuase hablando sin que presentára pruebas escritas. Como Lecointre se veía muchas veces reducido á no poder suministrarlas, invocaba los recuerdos de la asamblea preguntándola sino habia considerado siempre á Billaud, Collot de Herbois y Barrére como acordes con Robespierre. Pero aquella prueba, por mas que fuese la única posible, demostraba lo absurdo de semejante proceso, pues con ella quedaba demostrado que la convencion era cómplice de la comision y la Francia entera de la convencion. Los montañeses no querian dejar concluir á Lecointre, sino que le decian: *eres un calumniador*, y le obligaban á pasar á otro cargo. No bien habia leído el siguiente cuando gritaban de nuevo: *los documentos, los documentos*, y como Lecointre no los presentaba, volvian á gritar: *á otro*. De esta manera llegó Lecointre hasta el cargo veinte y seis,

sin haber podido probar nada de cuanto decia, sino limitándose á dar por razon que el proceso era político y no admitia la forma ordinaria de la discusion; á lo cual se le podia responder que por lo mismo era muy impolítico intentarle. Ultimamente despues de una sesion tan larga como tempestuosa, declaró la convencion que la acusacion de Lecointre era falsa y calumniosa, quedando de este modo rehabilitadas las antiguas comisiones.

El efecto de aquella escena fué volver á la Montaña toda su antigua energía, y á la convencion toda su antigua deferencia por ella; pero sin embargo Billaud-Varenes y Collot de Herbois dieron su dimision de miembros de la salud pública, y Barrére quedó escludido de ella por la suerte. Tambien Tallien se desistió voluntariamente; y todos cuatro fueron reemplazados por Delmas, Merlin de Douay, Cochon y Fourcroy<sup>10</sup>. Asi no quedaron de los antiguos miembros de la famosa comision mas que Carnot, Prieur de la Costa de Oro y Roberto Lindet. En la de seguridad general se renovó tambien la cuarta parte saliendo de ella Elias Lacoste, Vouland, Vadier y Moises Baile; y como ya faltaban de ella David, Jagot y Lavicomterie, que habian sido escludidos por una decision de la asamblea, fueron reemplazados estos siete por Bourdon del Oisa, Colombelle<sup>11</sup> Mea-

ulle<sup>12</sup>, Clauzel<sup>13</sup>, Mattiheu, Mont-Mayau y Lesage Senaault<sup>14</sup>

Otro suceso imprevisto y enteramente casual vino á aumentar la agitación que ya reinaba y fué haberse prendido fuego al almacén de pólvora de Grenelle que se voló enteramente y cuya repentina esplosion consternó á Paris, porque se creyó que era efecto de alguna nueva conspiracion. Inmediatamente se echó la culpa á los aristocratas y los aristocratas á los jacobinos, suscitándose nuevos ataques en la tribuna entre los dos partidos, sin poderse averiguar nada. Ocurrió tambien que el dia 23 de fructidor por la tarde (9 de setiembre) volviéndose Tallien á su casa, un hombre que estaba embozado en su capote se arrojó sobre él diciéndole *te estaba esperando y no te me escaparás*; y en el instante mismo le disparó un pistoletazo á quema ropa que le deshizo un hombro. Esto ocasionó al dia siguiente nuevo motivo de hablillas en Paris, diciendo que no habia que esperar sosiego porque estando encarnizados los dos partidos uno contra otro, habian jurado perturbar eternamente á la república. Los unos atribuian el asesinato de Tallien á los jacobinos y los otros á los aristocratas, y no faltaba quien digera que Tallien imitando el ejemplo de Grange-Neuve antes del 10 de agosto, habia dispuesto que le hiriesen en el hombro para solo echar la culpa á

los jacobinos y tener pretesto de solicitar su disolución. Entonces se lanzaron á la tribuna Legendre, Merlin de Thionville y otros amigos de Tallien y sostuvieron con empeño que el crimen del dia anterior era obra esclusiva de los jacobinos, porque decian que Tallien no habia abandonado nunca la causa de la revolucion por mas que algunos furiosos pretendiesen que se habia pasado al partido de los moderados ó aristocratas; por tanto no deben tener estos últimos ningun interes en deshacerse de él, sino los furiosos mismos que le acusan, es decir, los jacobinos. Merlin denunció sus últimas sesiones y citó un dicho de Duhem que era el siguiente. *Los sapos del pantano empiezan á levantar la cabeza; mejor, con eso se les podrá cortar más facilmente.* En consecuencia solicitó con su acostumbrada osadia que se mandase cerrar aquella célebre sociedad, á pesar de que segun el mismo dijo habia hecho antes los mas importantes servicios y contribuido poderosamente á derribar el trono, pero que una vez que no habia ningun trono que derribar estaba empeñada en echar abajo á la misma convencion. No se aprobó la propuesta de Merlin sino que segun costumbre se remitió á informe á las comisiones competentes. Muchas otras propuestas del mismo género presentadas por los diferentes partidos se habian remitido ya á las comisiones, y entre ellas la relativa á la

libertad de imprenta, á los asignados al *máximum*, á las requisiciones á las trabas que sufría el comercio y últimamente á todo lo que habia servido de ocasion de controversia y discordia. Quiso entonces que todos aquellos informes se incorporasen en uno solo, encomendando á la comision de salud pública que diese un informe general acerca del estado actual de la república. Encargóse la redaccion del tal informe á Roberto Lindet que era el que mejor conocia el verdadero estado de las cosas, porque pertenecia á las antiguas comisiones y era el mas desinteresado en todas aquellas cuestiones por haber estado siempre ocupado en el servicio de su país teniendo á su cargo la enorme tarea de los abastos y trasportes. Se señaló para oír este informe la cuarta Sansculotida del año 2 que correspondia al 20 de setiembre 1794.

Esperaban todos con mucha ansia el tal informe y los decretos á que daría lugar, sin dejar por eso de continuar agitándose mientras llegaba aquel día, particularmente en el jardin del Palacio Real que es donde acostumbraba á reunirse la juventud coligada contra los jacobinos. Allí se leian los diarios y folletos que se publicaban en gran número contra el último régimen revolucionario, y se despachaban en las librerías de las galerías. Frecuentemente se formaban en grupos y salian de allí para ir á perturbar las sesiones de los jacobinos,

y el día de la segunda Sansculotida se reunió uno de ellos compuesto de jóvenes que para distinguirse de los jacobinos, se vestian con mucho esmero y llevaban grandes corbatines, por lo cual dieron en llamarlos *muscadins* que equivale á *currutacos*. Ocurrió que uno de los asistentes dijo que en el caso de que sucediera alguna cosa, era menester reunirse á la convencion, porque los jacobinos eran unos intrigantes y unos inícuos. Quiso replicarle un jacobino y entonces se armó una pelotera en la cual se gritaba por una parte *viva la convencion, mueran los jacobinos, muera la secuela de Robespierre* y por otra *mueran los aristocratas y los currutacos; viva la convencion y los jacobinos*. No tardó en aumentarse el tumulto, y tanto el jacobino que habia querido tomar la palabra, como los pocos que intentaron ayudarle fueron bastante maltratados, de suerte que tuvo que acudir la guardia y dispersar la reunion que ya era bastante numerosa, é impidió una escaramuza general.

Al otro día que era el señalado para el informe de las tres comisiones de salud pública, legislación y seguridad general, fue por fin oído Roberto Lindet, que trazó un cuadro muy triste del estado de Francia. Despues de haber espuesto la marcha sucesiva de las facciones, y los progresos del poder de Robespierre hasta su caída llamó la atencion sobre dos partidos, compuesto el uno de patriotas ar-

dientes que temian por la revolucion y por sí mismo, y el otro de familias doloridas cuyos padres habian sido sacrificados ó estaban todavia gimiendo en las prisiones. « Piensan algunos hombres inquietos, dijo Lindet que el gobierno va á caer de enerjia, y no perdonan medio de pagar su opinion y sus recelos, enviando diputaciones y representaciones á la convencion. Estos temores son quiméricos porque el gobierno conservará en vuestras manos toda su fuerza y bien pueden estar seguros los patriotas y empleados públicos de que sus servicios no se borrarán de la memoria, asi como no se disminuirá la admiracion que ha causado el valor con que aceptaron y desempeñaron unas funciones tan peligrosas. Pero hoy que la Francia clama porque vuelvan á sus trabajos y profesiones por tanto tiempo abandonadas, deben saber que sus funciones eran temporales; que el poder confiado por demasiado tiempo en unas mismas manos, llega á inspirar inquietud, y no deben temer que la Francia les abandone á los resentimientos y las venganzas. »

Pasando luego Lindet á lo relativo al partido de los que habian padecido, continuó diciendo: « Restituid la libertad á aquellos á quienes odios y pasiones y errores de empleados públicos y el furor de los últimos conspiradores han hecho precipi-

« tar en masa en las cárceles; restituídsela á los labradores y comerciantes y á los padres de los héroes que están defendiendo la patria. Las artes han sido perseguidas, y sin embargo á ellas es á quien debeis haber aprendido á forjar el rayo y por ellas el invento de Montgolfier ha servido para aclarar la marcha de los ejércitos; por ellas se preparan y purifican los metales, se curten los cueros y se preparan y hacen útiles para el servicio en solo ocho dias. Protegedlas y socorredlas, y sobre todo sacad de los calabozos á muchos hombres útiles. »

Despues trazó Roberto Lindet el cuadro del estado agrícola y comercial de Francia, demostrando las calamidades que resultaban de los asignados, del *máximum*, de las requisiciones, y de la suspension de comunicaciones con los extranjeros, diciendo: « El trabajo ha perdido mucho de su actividad, así por haber trasferido á las fronteras un millon y medio de hombres, y empleádose otros en la guerra civil, como porque distraidos los ánimos con las pasiones políticas, se han apartado de sus ocupaciones habituales. Hay muchas tierras que se han abierto nuevamente, pero están descuidadísimas. No se desgranán los trigos ni se hilan las lanas y los labradores no hacen curar el lino, ni batir los cañamos. Procuremos reparar tantos y tan diversos males restituyendo

« la paz á las ciudades marítimas y manufacture-  
 « ras. Que se cese en la demolicion de Lyon, y con  
 « la paz, la prudencia y el olvido volveran á em-  
 « prender sus tareas los Nanteses, Bordeleses, Mar-  
 « selleses y Lyoneses. Revoquemos esas leyes des-  
 « tructoras del comercio; demos circulacion á las  
 « mercaderias, y permitamos que se esporte para  
 « que nos traigan aquello que nos falta. Que ce-  
 « sen ya de quejarse del gobierno las ciudades y  
 « departamentos, que dicen haber agotado sus re-  
 « cursos por no observar una exacta proporcion, y  
 « hecho pesar con desigualdad la carga de las re-  
 « quisiciones. ¡Plugiera á Dios, que los que se  
 « quejan pudiesen tender la vista sobre los esta-  
 « dos, declaraciones y representaciones de sus con-  
 « ciudadanos de los otros distritos, y entonces ve-  
 « rian las mismas quejas, los mismos clamores y  
 « la misma energia, inspiradas por el sentimiento  
 « de las mismas necesidades! Restituyamos el re-  
 « poso del ánimo y el trabajo en las campiñas y  
 « vuelvan los obreros á sus talleres y los agriculto-  
 « á sus campos. Sobre todo, añadió Lindet, esfor-  
 « zémonos por restablecer la union y confianza  
 « entre nosotros, dejando de reconvenirnos por  
 « nuestras desgracias y errores. ¿ Hemos sido  
 « alguna vez ni acaso podido ser lo que hubiera-  
 « mos deseado? Todos fuimos lanzados en la mis-  
 « ma carrera, combatiendo unos con valor y refle-

« xion y otros precipitándose por su natural ardor  
 « contra todos los obstáculos que deseaban destruir  
 « y disipar. ¿ Quien querrá preguntarnos ni pedir-  
 « nos cuenta de unos movimientos que era impo-  
 « sible preveer ni dirigir? La revolucion esta he-  
 « cha y hecha por todos. ¿ Quien es el general y  
 « quienes los soldados que han hecho alguna vez en  
 « la guerra todo lo que convenia hacer y han sa-  
 « bido pararse en donde mandaba la razon fria  
 « y serena que no se pasase adelante? ¿ No nos ha-  
 « llamos en estado de guerra contra los mas nu-  
 « merosos y terribles enemigos? ¿ Qué de reveses  
 « no han venido á irritar nuestro valor y á infla-  
 « mar nuestra cólera? ¿ Qué nos ha sucedido á no-  
 « sotros que no haya sucedido igualmente á todos  
 « los hombres cuando son impelidos á una distan-  
 « cia tal del curso ordinario de la vida? »

Innumerables aplausos cubrieron aquel informe tan juicioso é imparcial, sin que nadie dejase de aprobar los sentimientos que espresaba y hubiera sido de desear que todo el mundo deseara penetrarse de ellos. En seguida propuso Lindet una serie de decretos que merecieron igual aprobacion que el informe y fueron inmediatamente adoptados.

Por el primero se encargaba á la comision de seguridad general y á los que se hallaban de representantes, que examinaran las reclamaciones

de los comerciantes, labradores, artistas, padres y madres de los ciudadanos residentes en los ejércitos, cuyo padre ó madre estuviesen en la cárcel. Por el segundo se obligaba á las municipalidades y juntas de las secciones á que motiváran su negativa siempre que reusasen certificados de civismo. Eran estas otras tantas satisfacciones que se daban á los que se quejaban continuamente del terror y temian que volviese á renacer. Por el tercer decreto se mandaba redactar una instruccion moral dirigida á recordar el amor al trabajo y á las leyes, é instruir á los ciudadanos sobre los principales sucesos de la revolucion, la cual habia de leerse al pueblo en las fiestas de cada década. El cuarto decreto era relativo á un proyecto de escuela normal para formar profesores y esparcir así la instruccion y las luces en toda Francia.

Ultimamente á estos decretos se seguian otros muchos, mandando á las comisiones de hacienda y comercio que examináran á la mayor brevedad:

1.º Las ventajas de la libre esportacion de objetos de lujo, con condicion de reimportar su valor en Francia en mercaderias de toda especie;

2.º Las ventajas ó desventajas de la libre esportacion del sobrante de géneros de primera necesidad, con condicion de retorno y otras formalidades;

3.º Los medios mas ventajosos de volver á po-

ner en circulacion las mercancías destinadas á los pueblos rebeldes que estaban selladas;

4.º Ultimamente las reclamaciones de los comerciantes que en virtud de la ley del secuestro estaban obligados á depositar en las cajas de distrito las sumas que debian á los estrangeros con quienes estaba en guerra la Francia.

Ya se echa de ver que todos estos decretos daban alguna satisfaccion á los que se quejaban de haber sido perseguidos, y comprendian algunas medidas capaces de mejorar el estado del comercio. Solo el partido jacobino se quedaba sin decreto en su favor, aunque realmente no necesitaba de él, porque ni habia sido perseguido ni aprisionado, sino que únicamente se le privaba del poder, y así no habia que hacerle reparacion alguna. Lo mas que se podia hacer era tranquilizarle acerca de la marcha que se proponia seguir el gobierno, y este es el objeto evidente con que se habia concebido y escrito el informe de Lindet. Por eso fue tan favorable el efecto que produjo en todos los partidos así el informe como los decretos que le acompañaban.

Restituyóse un poco el sosiego de la gente y al otro dia, que era el último del año y la quinta Sansculotida del 2.º (21 de setiembre 1794) se celebró la fiesta mandada despues de largo tiempo, y dirigida á colocar á Marat en el Pantheon y es-

cluir de él á Mirabeau. No estaba ya semejante fiesta en armonia con el estado de las opiniones y de los ánimos, porque ni era tan santo Marat ni tan culpable Mirabeau que se debiesen tantos honores al sanguinario apostol del terror, y se recargase tanta ignominia sobre el mayor orador de la revolucion. Pero no se tuvo por conveniente revocar la fiesta por no alarmar á la montaña y evitar las apariencias de una reaccion demasiado precipitada. Luego que se fijó el dia fueron conducidos en pompa los restos de Marat al Pantheon, y sacados ignominiosamente los de Mirabeau por una puerta lateral.

Asi aquella autoridad que en otro tiempo ocuparon los jacobinos y montañeses, estaban hoy en manos de los partidarios de Danton y de Camillo Desmoullins, en una palabra de los *indulgentes*, que se habian convertido en thermidorianos. Sin embargo estos últimos al paso que procuraban reparar los males producidos por la revolucion, y daban soltura á los sospechosos, esforzándose por asegurar alguna libertad al comercio, prodigaban mil consideraciones á la montaña á quien habia sucedido, y conferian á Marat el puesto que arrebatában á Mirabeau.

## NOTAS DEL TRADUCTOR

### PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

#### PAGINA 10.

1 Pedro Antonio Laloi, administrador del alto Marne fué uno de los que votaron la muerte de Luis XVI y miembro de la comision de salud pública despues de la caída de la montaña. Despues pasó al consejo de los 500 donde le reeligieron por dos veces y en seguida le nombraron para el de los Ancianos. En tiempo del consulado obtuvo plaza en el tribunado y en el del imperio fué uno de los directores de la comision de presas donde le alcanzó la muerte en 1815.

#### PAGINA 10.

2 José Eschasseriaux, el mayor era un abogado de Saintes y administrador del departamento del Charanta y luego convencionista y regicida. Perteneció siempre al partido demagógico, y no hizo parte de la comision de salud pública hasta despues de la jornada de thermidor, dedicándose en ella á presentar varios informes sobre hacienda, abastos y medidas de seguridad interior. Continuó siendo muy opuesto á los emigrados y los clérigos aun despues que hizo parte del consejo de los 500, donde se opuso á que se reconociese ninguna religion y mucho menos á que se dotara el culto católico y sus iglesias, diciendo que este era un paso para introducir el régimen monárquico. El 25 de setiembre 1797 propuso la ereccion de un monumento en honor de los fundadores de la república, y cada dia estaba amenazando y atemorizando á los patriotas con las próximas venganzas que tomaria en ellos la monarquia si llegaba á restablecerse.